

# De W. Warzanskyj Poliscuk a J. Antonio Martín-Pereda

Mi buen amigo, José Antonio:

Leí con gran interés tu artículo en el último número del BIT y no puedo resistir la tentación de hacerte llegar un breve comentario al respecto.

Comparto tu admiración por la Europa mítica de antaño, de ahora y, esperemos, para largos tiempos venideros. Pero en lo que se refiere a la Europa geográfica, etnográfica, económica y ecológica de este siglo, cuando escribes: "... todo lo que ha ocurrido en los últimos sesenta años es como si hubiera pasado sin dejar huella ... como si no hubiera existido", me dejas algo perplejo.

Me gustaría que te dieras una vuelta por los Balcanes, donde se está practicando, bajo los mismísimos focos de las televisiones del mundo entero, el más atroz de los genocidios; o por Chernobyl, con su siniestro sarcófago —humillante monumento a la imprevisión humana; o por las orillas del mar de Aral, o del mar Blanco— regiones sin la menor posibilidad de ser rehabilitadas para el uso del hombre en muchos siglos a venir. ¿No te parecen éstas las suficientes huellas, impresas en el espacio y tiempo para el espanto ¡ojalá también escarmiento! de futuras generaciones?

Tampoco quisiera pasar por alto otra de tus manifestaciones en el artículo en cuestión, en lo referente a las telecomunicaciones. Yo también, como bien sabes, fui y sigo siendo amante de ellas. Pero no alcanzo a vislumbrar el desarrollo de ésta, tan querida para nosotros rama de la técnica como la última meta, la panacea contra todos los males que acechan a la humanidad de hoy. Así, por ejemplo, en los territorios de la extinta URSS las telecomunicaciones son excelentes, a juzgar por la calidad de la voz que se recibe por teléfono pongamos desde Kiev. Pero a pesar de tales logros, el sueldo medio ronda en las

tierras que me vieron nacer en torno al equivalente de los \$100 ANUALES —otra de las huellas que van dejando los últimos 80 años del presente siglo—. Y ¿qué duda cabe? si medimos el progreso de la humanidad en dólares, la Europa de nuestras añoranzas ha dejado de existir no sólo en las orillas de Dnieper (o Dnipró, como lo llaman los lugareños), sino en todo lo que fue antaño el flanco Este de nuestro viejo continente.

Por mi parte, se me ocurre una idea. ¿Por qué no volver al Pensamiento, Moral y Ética, siguiendo la línea iniciada por Sócrates, Platón y Aristóteles y llevada a sus últimas consecuencias por el cristianismo, como vía de recuperación de nuestra Europa mítica y eterna, con o sin dólares, con las telecomunicaciones o sin ellas? Conozco la receta idónea, infalible y, por añadidura, bien sencilla para que Maastricht alcance sus objetivos. La conoce todo el mundo. Bastaría con ceder un poquito de los derechos "irrenunciables" de cada cual para lograr mejores vías de comunicación entre los vecinos. Se me antoja que tal solución sería a todas luces más efectiva que esforzarse, a modo lobuno, en cuartejar los despojos de nuestras moribundas ilusiones, enfermedades de egoísmos e indolencia.

Te lo escribo a ti, mi buen amigo, José Antonio, porque hubo tiempo en que tú y yo compartíamos las mismas fatigas al tratar de sacar brillo a la Escuela de nuestras telecomunicaciones. Y casi lo logramos, si no fuera por lo que pasó después. ¿No fueron los problemas, de reparto "territorial" y de competencias, una especie de "balcanización", lo que malogró en gran parte nuestros afanes?

¡Si, al menos, quedara alguna huella en el camino que recorrimos!

Con un fuerte abrazo,

Ingeniero de Telecomunicación: Wsewolod Warzanskyj Poliscuk



## bit

## SUSCRIPCIONES

### TARIFAS:

- ☐ España, 6 números ordinarios 5.000 ptas. + 6% IVA
- ☐ Extranjero, 6 números ordinarios 8.000 ptas. + 6% IVA

### Forma de pago:

Talón conformado a nombre del COIT con Ref. BIT suscripciones

### Enviar a:

BIT suscripciones  
C/ General Arrando, 38  
28010 Madrid